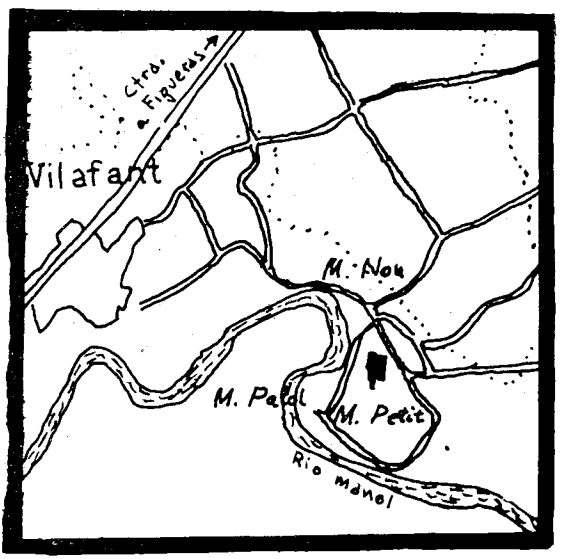
LA BOVILA D'EN SOLER — PALOL SABALDORIA

Por JUAN RUIZ SOLANES, ROSENDO GUILLAUMES
y MARTIN PALAHI BADRUNA

La "Bóvila d'en Soler", situada a unos 2 Km., al SE de Figueras (1) junto al rio Manol, y en el término municipal de Vilafant, (Fig. 1), era conocida de antiguo por los aficionados figuerenses, por haber dado, ya, algunos materiales arqueológicos por el año 1948.



Se habló, en aquella ocasión, de una necrópolis ibérica con ajuares escasos y estelas de piedra más o menos irregulares, una de las cuales fue entregada al Museo del Ampurdán (no la hemos encontrado allí, aunque parece ser que estaba en los locales provisionales del Instituto Nacional de Enseñanza Media. Debió perderse durante el traslado).

Se logró reconstruir un vaso de cerámica indígena, de color negruzco, que también se perdió en el transcurso de los años, y de todo esto no quedó más reflejo que algunas citas en libros de historia figuerenses (2), en los que se daba por seguro el carácter únicamente funerario del yacimiento de la Bóvila d'en Soler.

Los trabajos de extracción de arcilla para la fabricación de ladrillos, siguieron poniendo al descubierto algunos materiales de escasa importancia recuperados en parte por R. Guillaumes.

Dadas la extensión y la dispersión del yacimiento, una excavación metódica del lugar hubiera requerido mucho tiempo y recursos así como la inmovilización de las excavadoras de dicha ladrillería.

Por otra parte, la pobreza de los hallazgos no parecía justificar la puesta en marcha de un procedimiento tan enojoso, por lo cual nos conformamos con establecer unos turnos de vigilancia, lo más frecuentes

que permitían nuestras obligaciones, con lo que logramos recuperar la mayor parte del material que iba apareciendo, y observar muchas estructuras que quedaban al descubierto durante los trabajos.

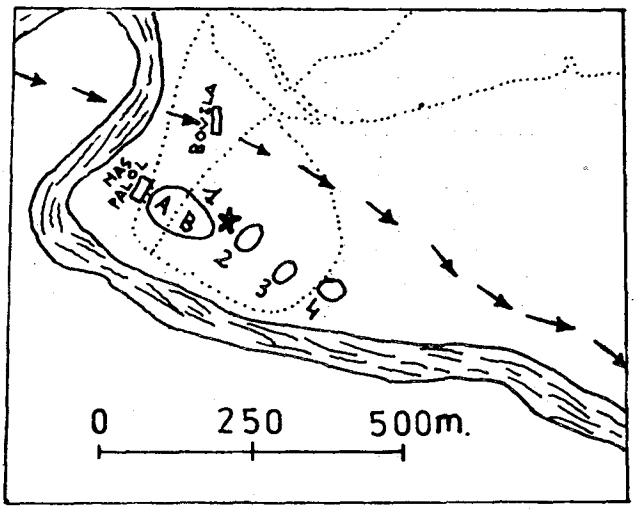
Ultimamente, en Noviembre del 72, la Delegación Provincial de Bellas Artes procuró lograr que se hiciera alguna excavación de urgencia, cuyos resultados no publicamos en esta ocasión, por no disponer, en este momento, de los materiales.

DESCRIPCION

Parcelamiento. — Para mayor comodidad en la situación de los materiales en el plano, dividimos el yacimiento en varias zonas, cuya extensión no explicamos por ser fácilmente comprensible en el plano.

Su numeración corresponde al orden en que fueron descubiertos (Fig. 2).

Los hallazgos del 48 deben situarse, aproximadamente, en el punto señalado con una estrella.



(Fig. 2)

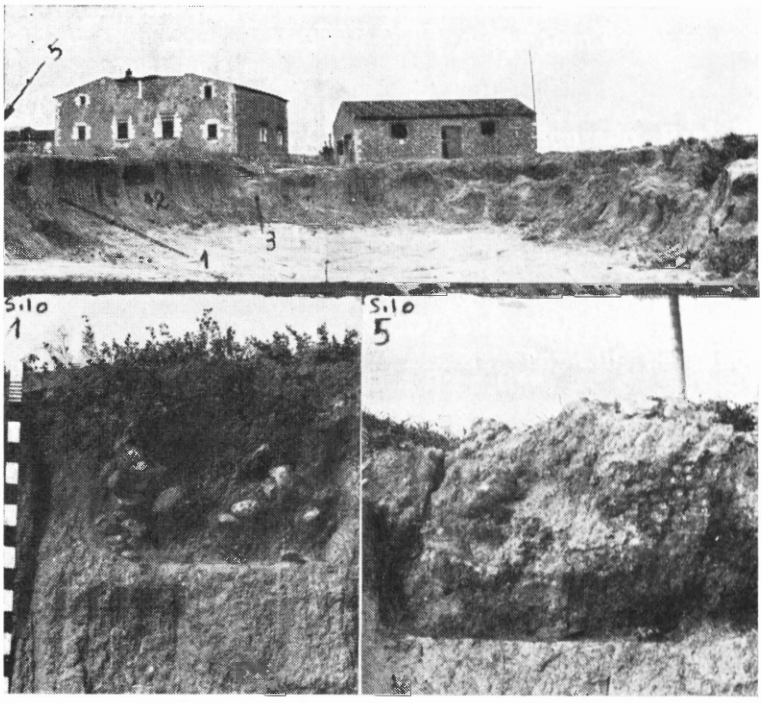
ESTRATIGRAFIA

En la zona 1, donde mejor hemos podido observar los cortes que hacían las excavadoras, la estratigrafía es como sigue:

Nivel I — Tierras poco rojizas, aptas para el cultivo, de potencia variable alrededor de 25 cms.

Nivel II — Arcillas amarillentas en las que se introducen los silos hasta una profundidad de 1 metro.

A pesar de nuestros intentos de subdividir el nivel I en una parte superior estéril, y otra que corresponda a los niveles de ocupación del poblado, actualmente es mejor asegurar que nada justifica dicha división ya que la probable existencia de un núcleo de población sin solución de continuidad desde la época del primer poblado hasta nuestros días, que



(Fig. 3)

en determinados puntos del yacimiento hubiera podido producir una interesante secuencia estratigráfica, puede haber sido la causa de la destrucción, por el continuo laboreo de la tierra, de los niveles de ocupación que nos interesan.

Si el arado, desde algunos siglos después del abandono de los silos, ha ido removiendo el subsuelo, los niveles situados sobre la arcilla habrán sido totalmente destruidos.

Tan sólo en la Zona 3 se observan estratos fértiles diferenciados, pero aún no hemos excavado aquel lugar por falta de tiempo y de medios, y también por la urgencia que tiene la recuperación de lo que sale a la luz en la zona 1.

ESTRUCTURAS

La pobreza del material recuperado parece reflejarse también, en la variedad de las estructuras sacadas a la luz. Ninguna construcción, ninguna muralla, ningún enterramiento, tan sólo algunos silos de tipos

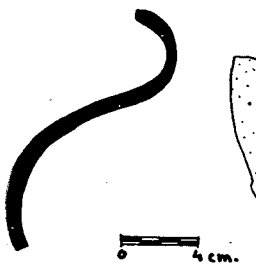
(Fig. 4)

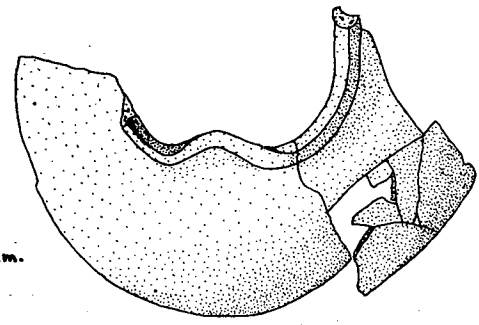
muy semejantes unos a otros a excepción del número 3, con gran estrechamiento en su parte superior. (Figs. 3 y 4).

Todos los silos estaban excavados en la arcilla amarillenta, y rellenos de tierra no arcillosa, cenizas, piedras de los 10 a 30 cms. de largo, cerámicas muy fragmentadas, y huesos de animales todo ello revuelto sin orden alguno.

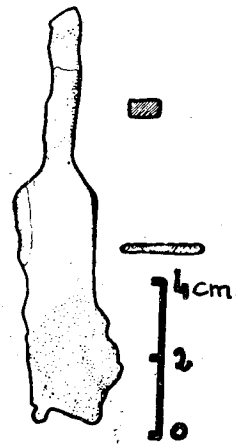
MATERIALES RECUPERADOS

Zona 1 — Silos: Fragmentos de vasos de pasta de color negro, o pasta gris y superficie negruzca. De este último tipo, boca de recipiente trilobulado (Fig. 5). fragmentos de pasta rojiza y

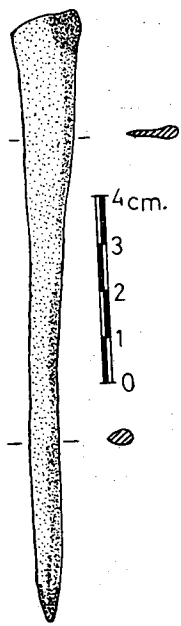




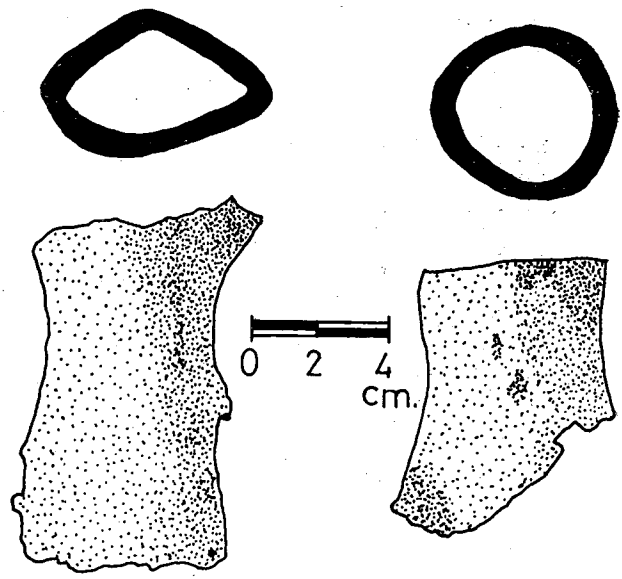
(Fig. 5)



(Fig. 7)



(Fig. 8)



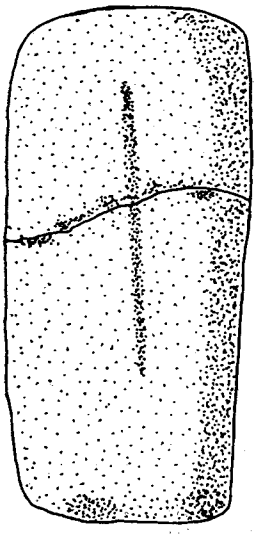
(Fig. 6)

superficie espatulada. Formas globulares, y algunos cuellos largos y estrechos (Fig. 6). Cuchillos de hierro en mal estado de conservación (Fig. 7). Huesos de animales domésticos,

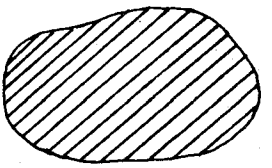
de uno de ellos se logró el punzón reproducido (Fig. 8). Afilador de piedra roto en dos fragmentos (Fig. 9).

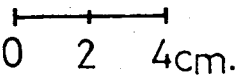
Zona 2 — No hemos observado ninguna estructura. En un montón de tierra de las excavadoras, encontramos cerámicas parecidas a las de la zona 1.

Zona 3 — Sin estructuras, cerámicas de tipos muy dispares, y seguramente sin relación entre si: fragmentos de cerámica de pasta muy gruesa (más de 1,5 cm.) interior negruzco y exterior pardo rojizo. Fragmento vasija negruzca con cordón de impresiones digitales. Fondo de vasito de cerámica gris "de la costa catalana" (gris ampuritana), y un fragmento de labio de ánfora romana, que hace pensar en algunas formas de la época de Augusto, encontradas en Albintimilium, y que pertenecen a ánforas Dressel 18, I (3).



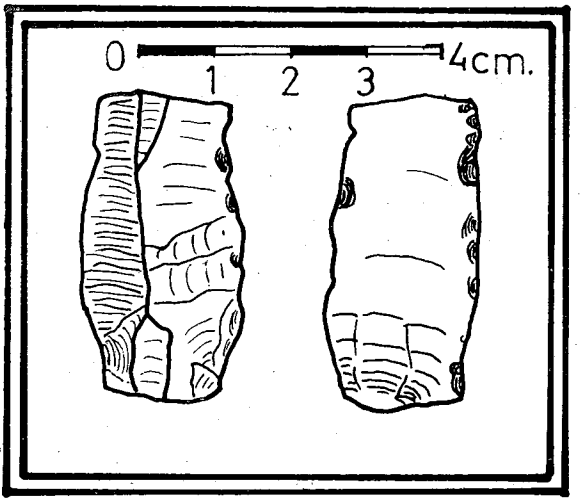
(Fig. 9)





↓ (Fig. 10)

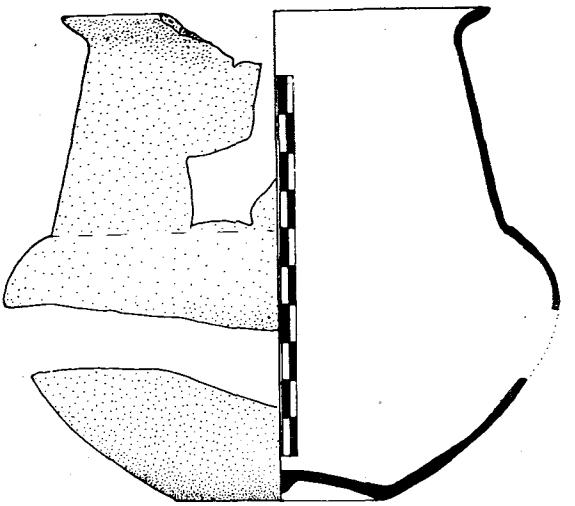
Zona 4 — No hemos observado estructuras. Silex claro cubierto de una pátina muy gruesa (Fig. 10), que encontró el Sr. Miguel Marisch Cuevas, y que hemos podido dibujar con rapidez. Vasito casi reconstruido de cerámica gris de la costa catalana, de una forma tal vez fechable en pleno S. IV a.J.C. (4) (Fig. 11).



Vasija de pasta gris blanda, con engobe pardorojizo, alisado, con vertedor.

Fragmentos de catilli y de metas de una muela de piedra basáltica.

El yacimiento de la Bóvila d'en Soler además de su gran extensión topográfica podría presentar, también, una considerable extensión en el tiempo. Quizás sea impropio hablar de un yacimiento ya que hasta el presente, algunas de las zonas parecen desconectadas entre si.



(Fig. 11)

Los grandes volúmenos de tierra que ya han sido extraidos para la fabricación de ladrillos nos impedirán, desgraciadamente, un conocimiento profundo de este lugar. Este pequeño estudio quiere remediar, en lo posible, el desconocimiento total que hasta ahora hemos tenido de él.

NOTAS

(1) Plano del Servicio Cartográfico del Ejército. 1: 50.000, hoja 258.

(2) Eduardo Rodeja Galter. "Figueras, notas históricas. Prehistoria — 1386". Instituto de Estudios Ampurdaneses, Figueras 1960 pág. 26 y ss.

(3) Miquel Beltrán Lloris. — "Las ánforas romanas en España". Zaragoza, 1970. pág. 504 y fig. 202, 12 y 13.

(4) Martín Almagro Basch. — "Las necrópolis de Ampurias". Vol. I. Barcelona, 1953, pág. 394, tipo2.